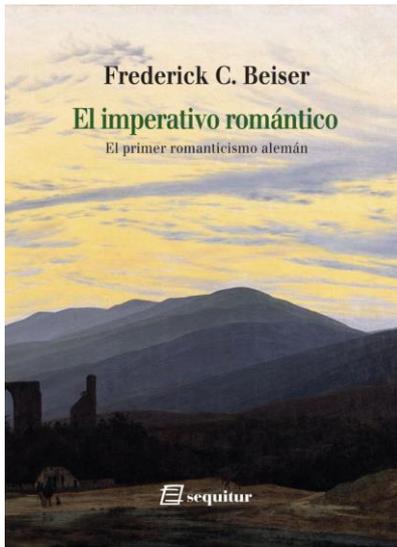


Frederick C. BEISER, *El imperativo romántico. El primer romanticismo alemán*. Trad. Naím Garnica y Horacio Tarragona. Madrid, Sequitur, 2018, 315 pp.



Uno de los “fragmentos críticos” que Friedrich Schlegel publicó el año 1797 en la revista *Lyceum* anuncia con precisión kantiana las enormes exigencias que la poética romántica impondrá a su público lector: “Hay quienes hablan del público como si se tratara de alguien con el que hubieran almorzado en el Hotel de Saxe durante la feria de Leipzig. ¿Quién es ese público? El público no es en modo alguno una cosa, sino un pensamiento, un postulado, lo mismo que la Iglesia” (*Fragmentos seguido de Sobre la incomprendibilidad*. Trad. Pere Pajeroles. Barcelona, Marbot ediciones, 2009, p. 32). Aunque inalcanzable en la realidad, los primeros románticos alemanes postularon la existencia de un lector ideal que funcionaría como guía y orientación de una práctica literaria que tanto Schlegel como

Novalis consideraron imprescindible para avanzar por la infinita y progresiva senda que, partiendo del lector realmente existente, debería conducir a la utópica realización del lector ideal. Las determinaciones de este lector ideal excedían, sin embargo, el ámbito de la experiencia estrictamente estética. El ideal romántico de lector era, en realidad, solo una parte de un elevado ideal de humanidad que proyectaba hacia el futuro el advenimiento de un individuo excepcional que lograría desplegar de un modo armónico la totalidad de sus facultades, tanto las sensibles como las intelectuales, y que sabría habitar el mundo de un modo crítico y creativo, reconciliado consigo mismo, con la naturaleza y con sus semejantes. Para implicar a los lectores en este ambicioso proyecto educativo Schlegel y Novalis creyeron que la escritura fragmentaria y ensayística constituía un instrumento ideal ya que su carácter inacabado, abierto y procesual necesariamente animaría a los lectores a la participación activa en esta inmensa y revolucionaria empresa cuyo órgano de difusión más conocido fue la célebre revista *Athenäum* que los hermanos Friedrich y August Wilhelm Schlegel editaron entre los años 1798 y 1800. Como es sabido, la publicación solo logró entusiasmar a un reducido número de seguidores y Schlegel, ante el rechazo de un público que se sintió excedido por las exigencias románticas, decidió despedirse de sus escasos lectores con un irónico ensayo que llevaba por título “Sobre la incomprendibilidad”.

Si el primer romanticismo alemán —el *Frühromantik*— constituye un objeto hermenéutico privilegiado es, entre otras, por las razones que acabamos de mencionar: en primer lugar, porque su proyecto estético forma parte de una más amplia concepción de la realidad que abarca los distintos

ámbitos de la experiencia humana y, en segundo lugar, porque sus formas de comunicación reclaman una intensa implicación hermenéutica por parte del lector. Pero si el público contemporáneo de los románticos ya tuvo que enfrentarse a dificultades de comprensión considerables, mayores son todavía los obstáculos que debe superar el estudioso actual que intenta responder a la pregunta ¿qué es el *Frühromantik*?. El pensamiento de Schlegel y Novalis encontró la forma de expresión adecuada a su escepticismo respecto del filosofar sistemático en el ensayo, en la reseña, en los prólogos y epílogos a escritos de otros autores, además de en las conocidas colecciones de fragmentos. Formas, pues, abiertas y en cierto sentido incompletas ya que todas ellas remiten a un más allá del texto mismo y, por ello, incitan a la búsqueda de una totalidad que se sabe inalcanzable a la vez que imprescindible. Pero el pensar romántico también es fragmentario en un sentido menos programático y más literal. Para reconstruir de un modo riguroso el pensamiento del primer romanticismo alemán es, pues, imprescindible la lectura de las colecciones de fragmentos que Schlegel y Novalis publicaron en la revista *Athenäum*, pero también es necesario conocer en profundidad el diálogo que mantuvieron los amigos de forma epistolar y, sobre todo, es necesario adentrarse en el complejo laberinto de los cuadernos de notas en los que se encuentra el resultado de la intensa lectura que hicieron los románticos tanto de autores contemporáneos suyos —de Kant, Fichte o Jacobi entre otros— como también de autores de épocas anteriores —entre los que destacan Spinoza y, sobre todo, Platón— sin los cuales la formación de su pensamiento resulta simplemente incomprensible. A esta dificultad hay que añadir una segunda: la dificultad propia del asunto que es objeto de discusión y que es inseparable de la compleja constelación filosófica alemana de finales del siglo XVIII en la que confluyen el final de la ilustración, los debates en torno a la filosofía crítica de Kant así como el surgimiento del idealismo y el primer romanticismo. Y ambas dificultades se encuentran resueltas de un modo ejemplar en el estudio de Frederick C. Beiser *El imperativo romántico. El primer romanticismo alemán* cuya versión original inglesa apareció en el año 2003.

El libro de Beiser reúne diez ensayos que, como explica el autor en el prefacio, pueden leerse de forma independiente ya que fueron escritos por separado. Considero, sin embargo, que dada la naturaleza de la tesis de Beiser es justamente aconsejable leer la secuencia entera y soportar alguna que otra repetición para poder hacernos cargo de un modo cabal de la unidad metafísica que subyace al pensamiento de los primeros románticos. Los temas y cuestiones tratados por Beiser en su estudio poseen todos ellos un carácter ciertamente fundamental si se quiere comprender el primer romanticismo alemán y, por extensión, las cuestiones candentes en el mundo intelectual germano de finales del siglo XVIII: el sentido de la noción de *romantische Poesie*; la caracterización del primer romanticismo como respuesta al malestar de la época; el controvertido tema de los vínculos del romanticismo con la *Aufklärung*; la intensa recepción romántica del pensamiento platónico; la función del arte y su fundamento metafísico; la formación o educación —es decir, la *Bildung*— como el bien supremo romántico; la enigmática conversión al romanticismo de un joven Schlegel furiosamente clasicista; “la paradoja de la metafísica romántica”, esto es, el complicado intento de emparejar a Fichte

con Spinoza; la *Naturphilosophie* como el núcleo de la metafísica romántica; y, finalmente, la difícil y delicada pregunta sobre el vínculo de religión y política en el primer romanticismo alemán.

El objetivo de los ensayos reunidos en *El imperativo romántico* es doble. El primero es de orden más bien polémico ya que Beiser entiende su obra como una repuesta crítica a ciertas interpretaciones parciales que se han hecho, sobre todo, aunque no exclusivamente, desde el ámbito de la teoría literaria. Beiser menciona la conocida obra *El absoluto literario* de Jean-Luc Nancy y Philippe Lacoue-Labarthe y los ensayos de Paul de Man, aunque también incluye en esta tradición exegética postmoderna a autores como Ernst Behler o Manfred Frank (inclusión sobre la cual cabría discutir), como ejemplos de una lectura anacrónica del primer romanticismo que es presentado como si fuera el antecedente directo de la deconstrucción o el primer anuncio de una crítica radical de la razón. El reproche fundamental de Beiser a esta forma de comprender el *Frühromantik* es haberlo reducido de un modo unilateral a mero fenómeno estético y literario. Según Beiser, si el arte y la estética ocupan un lugar privilegiado en el pensamiento romántico, esto se debe a motivos epistemológicos y metafísicos. Esta es precisamente una de las tesis principales que guían la obra de Beiser y que el autor ya hace explícita en el prefacio de la obra: “La literatura romántica es solo una parte de un movimiento intelectual y cultural más amplio, y es inteligible solo a la luz de la filosofía romántica, especialmente, su epistemología, metafísica, ética y política” (p. 16s.). Y así llegamos al segundo objetivo de la obra: para hacer plausible esta tesis, Beiser se propone reconstruir el pensamiento romántico desde su interior intentando hacer justicia al contexto histórico en el que surgió y a los motivos que impulsaron tanto la creación literaria como filosófica de Schlegel y Novalis. Beiser, en realidad, sigue los pasos del proceder hermenéutico que Schlegel bautizó con el nombre de “caracterización” mediante el cual pretendía reconstruir y comprender la individualidad histórica de una obra, de un autor o de una época entera. En este sentido, podemos afirmar que la obra de Beiser constituye un ejemplo clásico de proceder, pero no porque no se interese por la actualidad del romanticismo, sino porque cree que la relevancia del pensamiento romántico solo se descubrirá cuando se haya realizado de un modo riguroso la labor de reconstrucción histórica. Y la reconstrucción de Beiser es ciertamente modélica. A pesar de la enorme complejidad de los temas tratados, la exposición de Beiser es ágil y clara y acompaña en todo momento al lector haciendo explícito el desarrollo de la exposición mediante posibles preguntas y objeciones y ordenando en cada caso las series de argumentos con los que pretende fundar y hacer plausibles sus afirmaciones. Además de la habilidad expositiva, el autor muestra un dominio excepcional no solo de la inmensa obra de los protagonistas de la época romántica, avalada por otras obras suyas sobre el idealismo (*German Idealism: The Struggle against Subjectivism, 1781-1801* publicada en 2002) o la ilustración (*Enlightenment, Revolution, and Romanticism: The Genesis of Modern German Political Thought, 1790-1800* aparecida en 1992), sino también por un profundo conocimiento de la amplia bibliografía que ha generado el romanticismo alemán desde el siglo XIX hasta la actualidad.

Debemos, pues, celebrar la iniciativa de la editorial sequitur y de los traductores de la obra de Beiser a cuyo entusiasmo debemos agradecer la existencia de una versión castellana de esta obra

fundamental sobre el primer romanticismo alemán ya que Beiser, junto con Manfred Frank, son actualmente considerados los máximos exponentes de las dos corrientes exegéticas dominantes del *Frühromantik*: la que, como hace Beiser, destaca las continuidades existentes entre la ilustración, el idealismo y el pensamiento romántico y la que insiste, como hace Frank, en las diferencias que separan el pensar fragmentario de Schlegel y Novalis de los sistemas filosóficos que proyectó el idealismo alemán.

Robert CANER-LIESE  
Universitat de Barcelona

TROPELIAS